



Scripta Ethnologica

ISSN: 1669-0990

caeasecretaria@gmail.com

Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas
Argentina

Battcock, Clementina
RITUALIDAD, SIMBOLISMO Y REPRESENTACIÓN DE UN ANTIGUO BARRIO DE
TENOCHTITLAN
Scripta Ethnologica, vol. XXXVIII, 2016, pp. 89-102
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Buenos Aires, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14849184005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

RITUALIDAD, SIMBOLISMO Y REPRESENTACIÓN DE UN ANTIGUO BARRIO DE TENOCHTITLAN

Clementina Battcock*

Summary: *This text explains the evidences about the singularity of the town named Santa María la Redonda – it means, the ancient Cuepopan- Tlaquechiuhca square- into the prehispanic cultural development of the Mexico City. It tooks special emphasis in the crucial importance that this place had in the war between Tenochtitlan and Tlatelolco, both mexica's centers, at 1469-1473. After the tenochca's victory, this north town of the city maybe considered like a ritual theater associated to the funeral ceremonies of the dynasties, and to the symbolic constructs relacionated with the sacrifice, death, and resurrection ideas.*

Keywords: *City, Past, Writting, War, Ritual.*

Introducción

La relevancia del espacio de Cuepopan-Tlaquechiuhca puede ser rastreada desde el Período Posclásico Tardío (*circa* 1250 a 1521) a través del surgimiento de los primeros centros en la isla de México. Ésta fue una de las cuatro parcialidades novohispanas de México-Tenochtitlan, y con anterioridad constituyó uno de los escenarios medulares de la guerra entre tenochcas y tepanecas (*circa* 1428). Posteriormente, configuró el teatro de algunos de los episodios decisivos del enfrentamiento entre Tenochtitlan y Tlatelolco (*circa* 1473), en tanto que parte de su territorio conformaba el eje demarcatorio de las jurisdicciones de ambos centros. En ambos episodios bélicos, Cuepopan, y especialmente el *tlaxilacalli* (1) de Copolco, fue el lugar donde se realizaron ceremonias fundacionales que le imprimieron un claro sesgo de espacio ritual. A partir de la confrontación entre fuentes diversas y trabajos realizados por historiadores y arqueólogos, me interesa mostrar en este estudio el papel ritual del barrio de Cuepopan y del *tlaxilacalli* de Copolco, ubicado dentro de Cuepopan.

La guerra entre Tlatelolco y Tenochtitlan duró aproximadamente cinco años (1469-1473) [Garduño, 1997: 98, 116, 130]. Si bien resulta difícil especificar con claridad y de modo taxativo las razones que condujeron a estos centros hermanos a un conflicto de tal envergadura –problemática que excede los objetivos de esta presentación– sí es notable y central para nuestro planteo señalar que todos los episodios decisivos, que se desarrollaron previamente y durante la batalla de 1473, transcurrieron en el barrio de Cuepopan y, específicamente en Copolco.

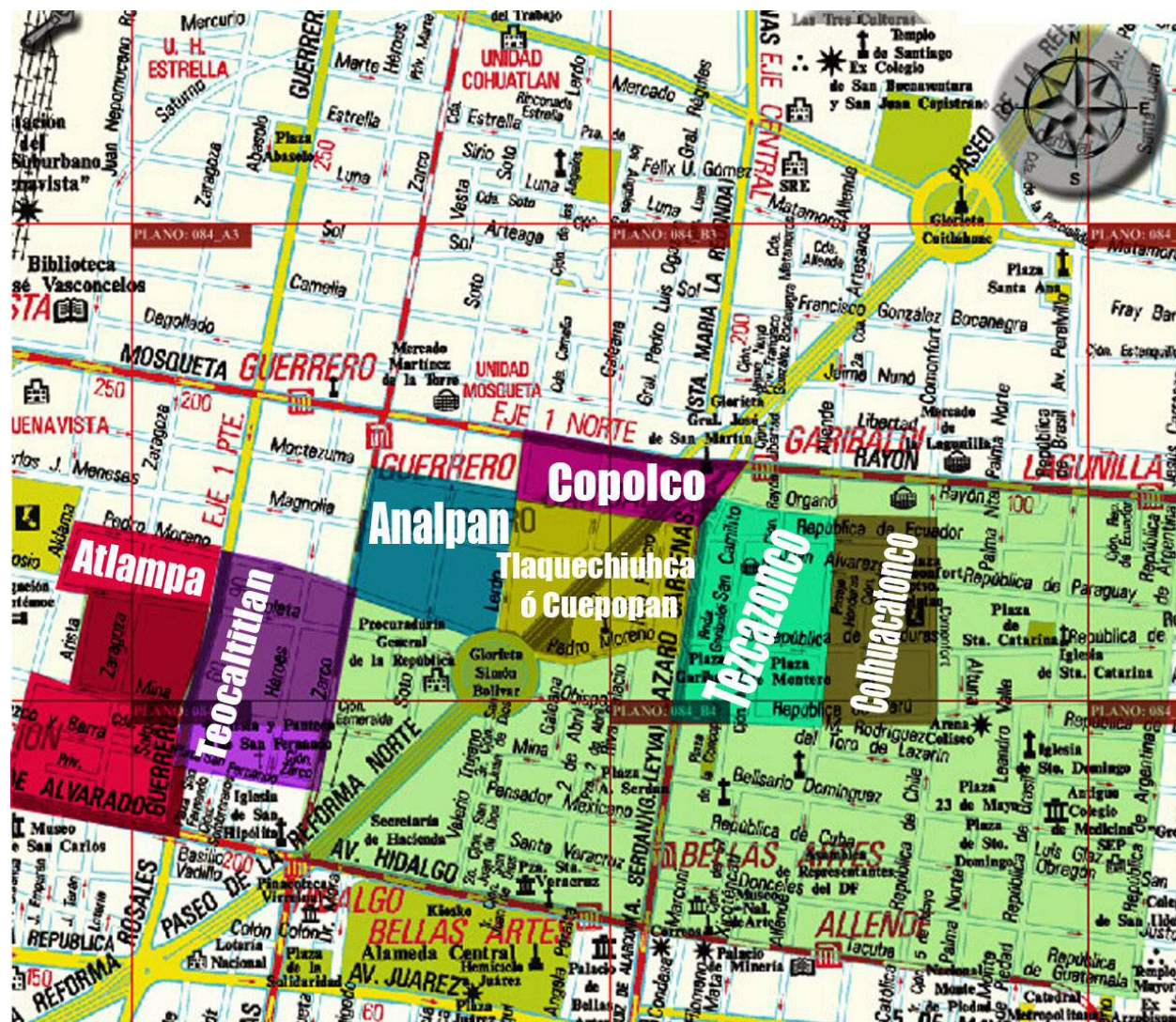
Recordemos que según Alfonso Caso (1956: 28-29), Luis González Aparicio (1973) y Edward E. Calnek (2003: 165) este barrio era una de las fronteras entre Tenochtitlan y Tlatelolco. En el pionero análisis de Caso, se propone la reconstrucción y ubicación de los antiguos barrios de estos dos centros, así como que el *tlayacatl* (2) de Cuepopan-Tlaquechiuhca era un sector de frontera con la antigua

*Dirección de Estudios Históricos, INAH (México). E-mail: cbattcock@yahoo.com.ar

ciudad de Tlatelolco, y que, a su vez, el barrio de Cuexpopan, junto con otros, se situaban directamente sobre este sector limítrofe, tal como lo refieren sus posibles demarcaciones, mismas que dicho estudioso encontró descritas en el *Memorial de las Quatro Parcialidades* de 1636-1637 (cf. Caso, 1956 [Apéndice I]: 50-59). Es más, sobre la base del plano *Corte de los Emperadores Mexicanos* del padre José Antonio Alzate y Ramírez (1789), Caso delimitó la siguiente demarcación para Cuexpopan, en donde un dato que resalta es la mención de una acequia que sirvió de frontera entre Tenochtitlán y Tlatelolco: “(...) por el Norte la Laguna

y calles de Mosqueta, Rayón y Órgano; por el oriente, República de Argentina y Seminario; por el sur las calles y calzada México Tacuba y por el poniente la orilla de la isla formada por una línea quebrada que iba más o menos por la calle de Arista, Violeta, Guerrero, Pedro Moreno, Zarco, Moctezuma y Lerdo, uniéndose aquí con la calle de la Mosqueta que marcaba el límite norte. En esta parcialidad o campan, quedaban los puentes muy importantes sobre la acequia de Tezontlalli que (la) separaba de Tlatelolco” (Caso, 1956: 29) [Fig. 1].

No obstante, la fijación de la mojonera occidental de Cuexpopan ha estado sujeta a



diversas propuestas. Como acabamos de ver, Alfonso Caso (1956) sitúa el lindero oeste de la parcialidad en un trazo irregular que cubre la zona que se yergue entre las actuales calle Arista y Lerdo. Por su parte, Luis González Aparicio (1973) sostiene en su planimetría que el oeste de Cuépopan se cerraría en torno al actual Eje 1 Poniente, puesto que inserta el *Plano en Papel de Amate* (3) en este mismo sector urbano. Por último, Edward E. Calnek (2003: 165) retrotrae la frontera occidental de la calle Zaragoza a la precitada calle Lerdo.

Por lo tanto, pienso que es necesario reevaluar exhaustivamente los planteamientos previos en torno al límite oeste de Cuépopan a la luz de las intervenciones de salvamento arqueológico conducidas por las unidades del INAH (4) en las décadas de 1990 y 2000. En efecto, el hallazgo extensivo de estratos lacustres sin materiales antrópicos prehispánicos es característico de los predios situados más allá de la actual calle Héroes (González Rul, 1996; Sánchez Nava *et al*, 2007: 172), constituyendo ésta el claro límite occidental de Cuépopan.

Copolco: un espacio demarcatorio

En la *Crónica mexicana* de Fernando Alvarado Tezozómoc (1987 [1598]: 388) (5), se describen y señalan sugestivas referencias sobre la importancia de Copolco en un contexto de tensión ante la inminencia del cercano enfrentamiento entre tenochcas y tlatelolcas: “y vayan luego a mirar y ver en nuestra raya y término en Copolco, adonde es ahora Santa María la Redonda, y para haber de comenzar la guerra, comenzaron el juego de pelota de nalgas que llaman olamalo ynitech tlachco, que es decir, que ganaron en el juego al

rey Axayaca; y así ni mas ni menos jugaban delante del rey Axayaca, en su tlachco, y los tlatelulcanos vinieron á ver con disfraz: luego volaron adar razón a Moquihuix de lo que habia y pasaba en Tenuchtitlan. Dijo luego Moquihuix: vayan dos con armas á ver en el lugar que llaman Copolco; y sentáronse el uno enfrente del otro distante como un tiro de piedra, y de allí á un rato enviaron á otros dos armados con divisas”.

Así, en este párrafo se refiere claramente la jurisdicción de cada uno de los contrarios, los límites en el enfrentamiento, y cómo Copolco ocupa un lugar central en esa demarcación. Es interesante señalar que Ana Rita Valero de García Lascuráin (2004: 207), al analizar el *Códice Chavero de Ixhuatepec*, ha indicado la posible traducción de Copolco como: “en el cerco”, según la propuesta que Ángel María Garibay ya realizó en su momento. Esta traducción nos permite argumentar que Copolco o Copulco se encuentra en un lugar particular, un lugar de límites entre los dos centros mexicanos. Sabemos el papel que en las sociedades originarias de América tuvo, y aún tiene en ciertos niveles de su vida comunitaria, la dualidad como principio ordenador, es decir, el papel que desempeñaron los opuestos contrarios que en cierto modo al enfrentarse se unen en una totalidad que los contiene. En ese sentido, podríamos pensar que esas diferencias, que a la vez se constituyen en complementariedades, son espacializadas en Copolco y que a su vez estas partes o bandos nos remiten a una totalidad que las contiene, y a la vez, las significan.

Con independencia de la mención de Copolco en el corpus codicológico del grupo Ixhuatepec, el barrio también aparece referen-

ciado prontamente en fuentes de archivo de 1564 como Popolco o Populco (Archivo General de la Nación, Civil, vol. 644, exp. 1, fols. 145r-173v), así como también Copalco (Torquemada, 1975-1983 [1615], Volumen II, Libro Cuarto, cap. LXX: 215; Clavijero, 1868 [1780], Libro Octavo: 81). A este respecto, cabe señalar que Alonso de Molina (2008 [1571]: 83r-83v) y Rémi Siméon (2006 [1885]: 393) proporcionan el radical verbal *popoloa* que resulta de suma importancia para analizar etimológicamente el temprano nombre registrado de Popolco, pues significa “(en) destruir combatiendo, someter, conquistar, borrar un pueblo”. Por lo que atiene a Copalco, resulta claro que el lexema al cual se le sufixa la partícula localtiva *-co* es *copalli*, es decir, “incienso, o resina aromática” (Molina, 1571: f. 24v; Simeón, 2006 [1885]: 125-126) (6). En consecuencia, el conjunto de étimos disponibles para este *tlaxilacalli* cuepopaneca lo relacionarían con los conceptos de guerra, conquista y sacralidad.

Volviendo al asunto que nos atañe, también resulta interesante observar en el relato que el inicio de la misma guerra es asociado al juego de pelota. Guilhem Olivier (2004: 25) señala que diversos partidos de juego de pelota han manifestado una alternancia de los poderes (7). A la vez, el juego de pelota y su asociación a un simbolismo mítico-religioso es evidente (8). Recordemos la creencia de que este juego representaba fenómenos cósmicos y que su práctica se debía realizar para mantener el tránsito del sol en el cielo. Asimismo, tenía el significado de la lucha entre diferentes astros y su consecuente movimiento. Sobre el juego de pelota como espacio de un escenario central que permite revelar las alternancias del poder

encontramos diferentes ejemplos: Huémac con relación a la caída de Tula, Maxtla asociado a la caída de Azcapotzalco, Motecuzoma Xocoyotzin relacionado a la caída de Tenochtitlan. Es decir, en momentos particulares de cambios y de transiciones de poder que son significados a través de famosos juegos de pelota. Así, Fernando Alvarado Tezozómoc (1987 [1598]: 391) narra los preparativos de Tenochtitlan y Tlatelolco ante el inminente enfrentamiento y medición de fuerzas: “*El rey Axayaca, mexicano, condoliéndose de la destrucción que había de venir sobre Tlatelolco, tornó á enviar otro mensajero, y fue elegido por mano de Cihuacoatl el principal llamado Cueatzin, rana apreciada; y habiéndose hecho la embajada se azoró Moquihuix con esto, y á instancia de su suegro mandaron dar garrote al mensajero Cueatzin, mexicano, y fuéronlo á arrojar al barrio que llaman Copolco, que ahora es Santa María la Redonda: acabado esto comenzaron a dar alarido y á tocar al arma, diciendo á voces. Ea, tlathulcanos, consúmanse los mexicanos, mueran todos los traidores (...)*”.

Nuevamente Copolco se convierte en el sitio privilegiado donde se desarrolla este episodio, a partir del cual los mexicas, en la persona de su gobernante Axayacatl, incitan y provocan a los tlathelolcas, en la figura de su *tlatoani* Moquihuix. Al respecto fray Juan de Torquemada (1975 [1615], Vol. I, Libro II, cap. LVIII: 248) en su obra *Monarquía Indiana* relata con particular detenimiento cómo Axayacatl da muerte al último *tlatoani* tlathelolca, Moquihuix. Propongo que este particular acto debe ser interpretado como un hito, como un momento de ruptura que señala la victoria segura de los tenochcas frente a los tlathelolcas: “y

lo arrojó de las gradas abajo, por donde vino rodando y llegó al suelo casi muerto. De allí lo llevaron a la presencia de el rey mexicano, el cual él mismo le abrió el pecho y le sacó el corazón en el barrio de Copolco, que está vecino de Tlatelulco (...)”.

Sin lugar a dudas, la escena descrita de la muerte del *tlatoani* tlatelolca relata un sacrificio y por ende la transformación de Moquihuix en víctima sacrificial del nuevo orden. Precisamente, esta muerte sacrificial es la que permite continuar y validar la conquista de Tlatelolco. De esta forma, resulta evidente, teniendo en cuenta la concepción legada por sus relatos, la articulación entre este hecho y la visión que el pueblo mexica había reelaborado desde tiempos ancestrales respecto del cosmos, los hombres y la reproducción de la vida. En ese contexto ideológico-religioso, la importancia de la muerte sacrificial, como rito fundacional, constituye un acto que legitima y enmarca la construcción sociopolítica posterior a dicha victoria. Sobre el reordenamiento territorial posterior a la guerra, resulta particularmente enriquecedor el aporte realizado por María Flores Hernández y Manuel Pérez Rivas (1997: 71), quienes indican detalles sobre las diferentes versiones que narran y describen el enfrentamiento final. Dichos eventos se relacionan con puntos limítrofes, como por ejemplo, la pelea por el puente en Atzacualco –la futura San Sebastián– hasta detrás de los espacios que, ya en el siglo XVI, se convirtieron en Santo Domingo y hasta Santa Ana Yacacolco.

Tras el triunfo sobre los tlatelolcas se lleva a cabo el reparto de tierras entre los vencedores tenochcas, situación descrita por Alvarado Tezozómoc (1975: 396) en su obra

Crónica Mexicana: “Concluido esto fueron á repartir las tierras que tenían en las partes que llaman Chiquiuhtepec, y en Cuauhtepec, y en los términos de Atzacaputzalco, Chilocan, Tempatlacalca, y otras muchas partes...”.

De este modo, o a partir de estos señalamientos, infiero que Cuauhtepec (9) recién se incorporó como parte del territorio tenochca tras la guerra contra Tlatelolco. Por lo tanto, propongo que estas referencias indican un nuevo reacomodamiento territorial impuesto por los tenochcas a los tlatelolcas. Es más, Tlatelolco tras haber sido vencido en la guerra asume una nueva condición política hasta la conquista española. Así, a este centro se lo considera una parte integrante de Tenochtitlan (desde 1473 hasta 1521), con una serie de barrios y estancias rurales entendidas como subdivisiones administrativas que, siendo en origen tlatelolcas, se convirtieron de titularidad tenochca. En este sentido Robert Barlow (1987: 127) indicó cómo: “Durante medio siglo, desde la muerte de Moquihuix en 1473 a la invasión española, Tlatelolco fue gobernada por Tenochtitlan. Los gobernantes militares (...) eran muy nobles y valientes y nobles mexicanos. Se titulaban cuauhtlatloque, águilas hablantes y hubo siempre dos: uno con rango de tla-cohcácatl, y otro con rango de tlatatécatl: los documentos a veces mencionan a ambos, a veces a uno solo, o pueden mencionar los rangos solamente, sin nombres personales”.

También debo señalar que el controvertido reparto de las posesiones tlatelolcas realizado por los tenochcas devendría, ya en el período novohispano, en numerosos pleitos y demandas. Éstos han sido detectados pueden ser abordados a través de una serie de documen-

tos que indican la profundidad histórica de los problemas de tierras en esta región (Castañeda de la Paz, 2008: 399). Del mismo modo, los sujetos rurales tlatelolcas que fueron transferidos a Tenochtitlan a partir de 1473 fueron también objeto de disputa tras la Conquista y durante el Virreinato. Charles Gibson (1986 [1964]: 77-78) y Frederick Hicks (2005: 196 y ss.) reportan que, en la temprana década de 1530, el distrito de Xaltocan se vio inmerso en un truculento litigio que enfrentó al encomendero Gil de Benavides y los caciques locales con los señores de Tenochtitlan y Tlatelolco, quienes se hallaban enemistados por la posesión de las estancias en esta zona.

Por lo tanto, propongo considerar a los barrios de Copolco y al distrito de Cuepopan-Tlaquechiuhca como un enclave vital en la demarcación de límites entre los dos grandes centros de poder mexica, ya que éstos competían por la riqueza de su territorio y el control del agua.

Cuepopan y Copolco tras la conquista de Axayacatl (1473 – 1519)

Desde la década de 1470 hasta la llegada de Hernán Cortés, Cuepopan, y muy especialmente el *tlaxilacalli* de Copolco, habrían podido jugar un singular papel en el boato ceremonial y ritual político de los señores tenochcas. En efecto, durante las honras fúnebres de Axayacatl en 1481 se levantó un templo llamado *tlacochcalli* (Alvarado 1987 [1598], cap. 57). De forma altamente sugerente, Tlacochealca y Tlacochealco son el gentilicio y el topónimo que aparecen tanto en el *Códice Chavero de Ixhuatepec* (c. 1650) como en los *Títulos del Pueblo de Santa Isabel Tola*

(1714) en clara relación con la parcialidad novohispana de Santa María la Redonda (Valero García Lascuráin, 2004: 220, 303). Es más, fray Bernardino de Sahagún (2000 [1577], Libro Décimo, cap. XXIX, pár. 14: 978) reporta que Tlacochealco era un concepto sinónimo al rumbo cardinal del *mictlampa* —es decir, del norte— para los antiguos nahuas. En consecuencia, este templo fungiría como teatro ritual a través del cual se vertebraría una parte sustancial de la identidad colectiva del *tlayacatl* cuepopaneca durante los últimos decenios del siglo XV.

Asimismo, la vinculación que el Tlacochealco de Cuepopan guardaba con las nociones de muerte, fuego y resurrección ha sido argumentada recientemente por Claudia García-Des Lauriers (2008: 38) cuando narra que: “*Through the cremation of their bodies, the souls of departed warriors, transformed into birds and butterflies, could ascend to the heavens. For expired kings, the tlacochcalco was one of the several places where the funeral procession sojourned while the bundles were dressed and transported via costume changes from one deity to another in anticipation of the final cremation. The tlacochcalco, as a place of metamorphosis, formed a meaningful link between living and dead warriors, kings, and gods within Aztec society*”.

Por otro lado, llama la atención cómo Fray Bernardino de Sahagún (2000 [1577], II, cap. X: 711) describe, en su obra *Historia general de las cosas de Nueva España*, que era un sacerdote del barrio de Copolco el encargado y responsable de sacar el fuego nuevo: “*Y el dicho sacerdote del barrio de Copolco, cuyo oficio era de sacar lumbre nueva, traía en sus manos los instrumentos con que sacaba*

el fuego, y desde México, por todo el camino, iba probando la manera con que fácilmente se pudiese hacer lumbre”.

Del mismo modo, el estudio realizado por Silvia Limón Olvera (2001: 164) indica que los mexicas reproducían en la tierra el encendido del fuego que era indicado en el ámbito celeste por las Pléyades. En el momento en que esta constelación traspasaba el cenit, el sacerdote de Copolco -en la cumbre de Huixachtécatl, actual cerro de la Estrella en Iztapalapa- procedía a encender el fuego nuevo barrenando dos palos sobre el pecho del cautivo que sería sacrificado (10). Pienso que esta referencia sobre la ceremonia del Fuego Nuevo es importante, ya que señala el lugar de donde, desde los primeros años del siglo XVI, provenía el sacerdote que se encargó de renovar e inaugurar el ciclo de la vida para la sociedad tenochca (11). Esto evidentemente rubrica el lugar referencial que Copolco ocupaba en el plano simbólico de esta sociedad en vísperas de la conquista hispana. Si no vale preguntarse: ¿por qué este sacerdote de Copolco y no otro representante de los otros tres *tlayacatl* de Mexico-Tenochtitlan?

Algunas consideraciones finales

Como hemos podido observar a partir del análisis de diferentes *corpus* documentales, el protagonismo de Cuepopan-Tlaquechiuhca es relevante en la historia del México antiguo pues representa un escenario de enfrentamiento en distintos momentos históricos como por ejemplo: contra Azcapotzalco, Tlatelolco y frente a los españoles, específicamente sobre los hechos relatados o referidos a la situación desfavorable que la hueste de Hernán Cortés

atravesó en su huida de Tenochtitlan tras la denominada “Noche Triste” en junio de 1520. En los *Anales de Tlatelolco*, específicamente en la descripción que se realiza sobre la huida de los españoles de Tenochtitlan y al describir los combates entre los españoles y los tenochas y tlatelolcas, se nombra también a Cuepopan (*Anales de Tlatelolco*, 2004 [1528]: 113). Asimismo, dos láminas que llevan el sugestivo título “*prisión de Cortés*”(12) describen la difícil situación que atravesaron los españoles y sitúan esa batalla -entre españoles y tenochcas-tlatelocas- en el barrio de Copolco. En este sentido, considero a este barrio como un área vital y de un profundo simbolismo para los tenochcas. A la vez, este sector noroeste de la ciudad desempeñó un rol esencial en la inauguración del ciclo de la vida para la cosmovisión tenochca, pues, como lo señalábamos a partir del análisis de fray Bernardino de Sahagún, era un sacerdote de Copolco quien encendía el Fuego Nuevo cada 52 años.

Por último, resulta pertinente señalar que llama la atención significativamente que el *tlayacatl* de Cuepopan-Tlaquechiuhca no haya sido trabajado historiográficamente en profundidad sino que tan sólo se hace referencia a él al describir las cuatro parcialidades que integraban Mexico-Tenochtitlan. Por lo tanto, este trabajo se ha propuesto brevemente observar y reflexionar qué señalan las fuentes sobre Cuepopan y a la vez, tal como hemos realizado, detenernos e interrogarnos particularmente sobre Copolco como un espacio ritual fundamental para la sociedad tenochca.

Notas

1. Utilizo el adecuado término de tlaxilacalli [sing.] y tlaxilacaltin [plu.] para referirme a los barrios menores y vecindades urbanas de México-Tenochtitlan, uniéndonos, de este modo, a las tesis planteadas por Edward E. Calnek (1974: 26; 1976: 296-297; 2003), Susan Kellogg (1995: 567), Luis Reyes García (1996: 56-68) y Alejandro Alcántara (2004: 187 y ss.).
2. Hago uso del término *tlayacatl* para referirme al nivel de “parcialidad” con el fin de evitar las confusiones que la sinonimia de *calpulli* y *altepetl* -términos que también se utilizan indistintamente para aludir a las parcialidades tenochcas- pudiera provocar.
3. El “Plano en Papel de Amate” es un documento pictográfico de factura indígena que actualmente se halla custodiado en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia en México D.F. Se trata de la representación de un parcelario vecinal que, de forma tradicional, se ha considerado perteneciente a Tlatelolco o bien a la sección noroeste de Tenochtitlan. Al respecto, véanse los estudios de González Aragón (1993) y Castañeda de la Paz (2008: 393-426).
4. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
5. Fernando o Hernando de Alvarado Tezozómoc fue un indígena novohispano, nieto de Motecuhzoma Xoyocotzin (último gobernante prehispánico de México-Tenochtitlan), a quien se le atribuye la autoría de la obra titulada “Crónica mexicana”.
6. Copalco es, de hecho, la denominación que le asigna Luis González Aparicio en su planimetría (1973).
7. El autor argumenta explícitamente a este respecto que: “Pensamos en la victoria de Huitzilopochtli, que sacrificó a sus víctimas en el terreno de juego de pelota en Tollan (...) e incluso en el famoso partido en el que se enfrentaron Motecuhzoma II y Nezahualpilli, cuya apuesta era ni más ni menos que el destino del Imperio mexica (...) los partidos de juego de pelota simbolizaban el paso de una era a otra, así como la alternancia de los periodos de dominación de los dioses o de los gobernantes. Aquí también, los dos partidos durante los cuales se enfrentan Tezcatlipoca y Quetzacóatl por una parte, y Huémac y los Tlaloque por otra, son reveladores de la manera en que los indígenas pensaron en fin de la época tolteca.” (Olivier, 2004:25)
8. Un ejemplo de esto sería precisamente Maxtla de Azcapotzalco, quien sufre la derrota en el *tlachtli* (o cancha de juego de pelota), hecho que permite presagiar la derrota de los tepanecas y su huída a Tlachco con unos acompañantes particulares (cf. Battcock, 2008: 192-193; 2011: 144 -161).
9. De forma adicional, en la Tira de Tepachpan (2008) la denominada estancia de Cuauhtepec aparece dentro de Cuevo-

- pan. Cuauhtepec se localiza en el macizo de la Sierra de Guadalupe, a escasos 10 km hacia el norte del área de Cuexpopan.
10. Según Silvia Limón Olvera (*opere citato*: 15): “Entre las fiestas organizadas por el grupo dominante en las que el fuego tenía una presencia central se encontraba la celebración dedicada a este elemento conocida como Fuego Nuevo, que se realizaba cada cincuenta y dos años...”.
 11. Consúltese el estudio de Miguel Pérez Negrete sobre la utilización del templo del Fuego Nuevo en el Huixachtécatl por parte de los mexicas desde 1507 en <http://www.famsi.org/reports/01082es/>.
 12. Estas dos láminas se encuentran en Diego Muñoz Camargo (2000) y en el Lienzo de Tlaxcala, (1975: no. 51-52).
- Bibliografía**
- Archivo General de la Nación (AGN), Ramo Civil, vol. 644, exp. 1, 196 folios, *Los yndios oficiales de la parte de mexico en la querella que tenemos dada contra los alcaldes y rregidores [...]*, ciudad de México, 2 de marzo de 1564 – 20 de julio de 1568.
- Alcántara, A.
- 2004 “Los barrios de Tenochtitlan. Topografía, organización interna y tipología de sus predios”. En *Historia de la Vida Cotidiana en México. Tomo I: Mesoamérica y los ámbitos indígenas de la Nueva España*. Pablo Escalante Gonzalbo (coord.). Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, pp. 67 – 201.
- Alvarado Tezozómoc, F.
- 1998 (1598 – 1609). *Crónica mexicáyotl*, Adrián León (trad.). Ciudad de México Universidad Nacional Autónoma de México.
- 1987 (1598). *Crónica mexicana*, Manuel Orozco y Berra (notas). Ciudad de México, Editorial Porrúa.
- Anales de Cuauhtitlán
- 1992 (1570). Primo Feliciano Velázquez (trad.). Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Anales de Tlatelolco,
- 2004 (1528). Rafael Tena (trad.). Ciudad de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Barlow, R. H.
- 1987 *Tlatelolco rival de Tenochtitlan. Obras de Robert H. Barlow*. Vol. 1, Jesús Monjarás Ruíz, *et al*, (ed.). Ciudad de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia – Universidad de las Américas, Puebla.

- 1989 *Tlatelolco. Fuentes de Historia. Obras de Robert H. Barlow*. Vol. 2, Jesús Monjarás Ruíz, *et al*, (ed.). Ciudad de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Universidad de las Américas, Puebla.
- Battcock, C.
- 2008 *La guerra entre Tenochtitlan y Azcapotzalco: construcción y significación de un hecho histórico*, Tesis Doctoral en Historia. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- 2011 *Construcciones y significaciones de un hecho histórico: La guerra entre México-Tenochtitlan y Azcapotzalco*. Saarbrücken, Editorial Académica Española.
- Battcock, C; Rovira Morgado, R.
- 2013 “Consideraciones en torno a la territorialidad del espacio vivido en las parcialidades de Cuicuilco-Tlaquechihua y Teopán de México-Tenochtitlan”, *Boletín Americanista de la Universitat de Barcelona*, 66, pp. 143-160.
- Calnek, E. E.
- 1974 “Conjunto urbano y modelo residencial en Tenochtitlan”. En: *Ensayos sobre el desarrollo urbano en México*. Calnek, E.E., *et al*, (coord.). Ciudad de México, Secretaría de Educación Pública, pp. 11-65.
- 1976 “The Internal Structure of Tenochtitlan”. En: *The Valley of Mexico. Studies in Pre-Hispanic Ecology and Society*. Eric Wolf (ed.). Albuquerque, University of New Mexico Press – School of American Research, pp. 287-302.
- 2003 “Tenochtitlan-Tlatelolco: the Natural History of a City”. En: *Urbanism in Mesoamerica*. Vol. I, Sanders, W., *et al*, (coord.). Ciudad de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Pennsylvania University Press, pp. 149-202.
- Caso, A.
- 1956 “Los barrios antiguos de Tenochtitlan y Tlatelolco”. En: *Sobretiro del N° 1, Tomo XV de Memorias la Academia Mexicana de la Historia*, pp. 7-63.
- Castañeda de la Paz, M.
- 2008 “El plano parcial de a ciudad de

- México: nuevas aportaciones con base en el estudio de su lista de Tlaloque”. En: *Símbolos de poder en Mesoamérica*, Guilheim Olivier (coord.). Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Históricas – Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 393-426.
- Clavijero, F. J.
1986 (1780) *Historia antigua de México*, Imprenta de Agustín Ruiz, Jalapa. Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, de San Antón
- Durán, D.
1967 (1581). *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*. Ciudad de México, Editorial Porrúa.
- Flores Hernández, M.; Pérez Rivas, M.
1997 “La frontera sur de Tlatelolco, características, definición y comportamiento. Un avance de investigación.”. En: *Umbrales y veredas*. Rubén Manzanilla López (coord.). Ciudad de México, Dirección de Salvamento Arqueológico, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- García-Des Lauriers, C.
2008 “The House of Darts”: The Classic Period Origins of the tlacochealco. *Mesoamerican Voices*, 3: 35-52.
- Garduño, A.
1997 *Conflictos y alianzas entre Tlatelolco y Tenochtitlan. Siglos XII a XV*. Ciudad de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Gibson, CH.
1986 (1964) *Los aztecas bajo el dominio español, 1519 – 1810*. Ciudad de México, Siglo XXI.
- González Aparicio, L.
1973 [1964] *Plano reconstructivo de la región de Tenochtitlan*. Ciudad de México, Secretaría de Educación Pública – Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- González Aragón, J.
1993 *La urbanización indígena de la Ciudad de México. El caso del Plano de papel de maguey*. Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- González Rul, F.
1996 *En la acequia de los toltecas*. Ciudad

de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Antropología e Historia.

Hicks, F.

2005 “Mexico, Acolhuacan, and the Rulership of Late Postclassic Xaltocan: Insights from an Early Colonial Legal Case”. En: *Production and Power at Postclassic Xaltocan*. Brumfield, E.M. (ed.). Ciudad de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, University of Pittsburgh, pp. 195 – 206.

Kellogg, S.

1995 *The Woman’s Room. Some Aspects of Gender Relations in Tenochtitlan in the Late Pre-Hispanic Period*. *Ethnohistory*, 42, (4), pp. 563 – 576.

Lienzo de Tlaxcala

1965 (1892). Edición facsimilar. Alfredo Chavero (ed.). Artes de México. No. especial 51-52.

Limón Olvera, S.

2001 *El fuego sagrado. Simbolismo y ritualidad entre los nahuas*. Ciudad de México, Instituto Nacional de

Molina, A.

2008 (1571). *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*. Ciudad de México, Editorial Porrúa.

Muñón.

1997 (circa 1620). *Codex Chimalpahin*. Norman, University of Oklahoma Press.

Muñoz Camargo, D.

2000 (1584). Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala. René Acuña (ed.). Ciudad de México, El Colegio de San Luis/Gobierno del Estado de Tlaxcala.

Olivier, G.

2004 *Tezcatlipoca. Burlas y metamorfosis de un dios azteca*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica. S

Reyes García, L.

1996 “El término *calpulli* en documentos del siglo XVI”. En: *Documentos nahuas de la Ciudad de México del siglo XVI*. Luis Reyes García,

- et al.*, (coord.). Ciudad de México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social – Archivo General de la Nación, pp. 21-68.
- Sahagún, B.
- 2000 (1577). *Historia General de las cosas de Nueva España*, Alfredo López Austin y Josefina García Quintana (estudio introductorio, paleografía, glosario y notas). Ciudad de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Sánchez Nara, M. J. *et al*
- 2007 “Tenochtitlan y Tlatelolco durante el Posclásico Tardío”. En: *Ciudad excavada. Veinte años de arqueología de salvamento en la Ciudad de México y su área metropolitana*. L. A. López Wario (coord.). Ciudad de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 145-187.
- Sánchez Vázquez, M. J., Pedro Sánchez Nava y Reina Cedillo.
- 2007 “Tenochtitlan y Tlatelolco durante el Posclásico Tardío”. En: *Ciudad excavada. Veinte años de arqueología de salvamento en la Ciudad de México y su área metropolitana*. L. A. López Wario (coord.). Ciudad de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 145-187.
- Simeón, R.
- 2006 (1885). *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*. Ciudad de México, Siglo XXI.
- Torquemada, J.
- 1975 (1615). *Monarquía Indiana*, Vol. I. Miguel León Portilla (coord.). Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Históricas – Universidad Nacional Autónoma de México.
- Valero de García Lascuráin, A. R.
- 2004 *Los códigos de Ixhuatepec. Un testimonio pictográfico de dos siglos de conflicto agrario*. Ciudad de México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Colegio de San Ignacio de

Loyola / Vizcaínas.

Vetancurt, A.

1971 (1698). *Teatro mexicano, Descripción breve de los sucesos ejemplares históricos y religiosos del Nuevo Mundo de las Indias*. Ciudad de México, Editorial Porrúa.

Resumen

En este trabajo se plantean diferentes líneas de evidencia sobre la singularidad de la parcialidad de Santa María la Redonda —es decir, el antiguo Cuepopan-Tlaquechiuhca— en el desarrollo cultural prehispánico de la ciudad de México. Se pone énfasis en la importancia crucial que tuvo durante el enfrentamiento entre Tenochtitlan y Tlatelolco, centros mexicas, en 1469-1473. Tras la victoria de los tenochcas, esta fracción septentrional de la ciudad podría haber destacado por su carácter de teatro ritual asociado a los boatos funerarios de los dinastas y a los constructos simbólicos relacionados con las ideas de sacrificio, muerte y resurrección.